

y está del celeste humor  
para mostrar mas belleza,  
aunque puesto en tal bajeza  
rociado al deredor.

Que cuando el aurora nace,  
bebe el celeste rocío  
hasta en el valle sombrío  
la yerba que el bruto paze:  
y aunque está tan bajo agora  
rocian su cuerpezuelo  
sus ojos, que son el cielo  
con las lagrimas que llora.

Nº. 37.

Piedra levantada,  
vida amenazada,  
injurias oidas,  
penas repetidas,  
el amor ausente,  
el dolor presente:  
quien tal sufre? quien?  
"Quien quiere bien."

Luces apagadas,  
cayendo pedradas,  
los aires armados,  
cabellos volados,  
el llanto en los ojos,  
los pies entre abrojos:  
quien tal sufre? quien?  
"Quien quiere bien."

El camino estrecho,  
oprimido el pecho,  
triste el corazon,  
del mundo irrisión,  
la flor al morir,  
el sol sin salir:

quien tal sufre? quien?  
"Quien quiere bien."

Suspiros cansados,  
clamores negados,  
lagrimas vertidas,  
glorias escondidas,  
ausencia punzante,  
sín ver al amante:  
quien tal sufre? quien?  
"Quien quiere bien."

Estrella embozada,  
la suerte encontrada,  
caminar penoso,  
temple rigoroso,  
el puerto perdido,  
de todos herido:  
quien tal sufre? quien?  
"Quien quiere bien."

Nº. 38. \*

Mucho ha que el alma duerme,  
bien será que recuerde.

Duerme sueño tan pesado  
que como muerta cayó  
luego que la adormeció  
el veneno del pecado:  
y pues el sol deseado  
en los ojos ya le hiere,  
bien será que recuerde.

Si ángeles no han podido  
despertarla con cantar,  
despierte, oyendo llorar  
á Dios por ella nacido:  
muy larga noche ha dormido,  
y pues tal dia le viene,  
bien será que recuerde.

Nº 39.

Quien te trajo, criador,  
por esta montaña oscura?

“Ay! que tu mi criatura.”

Como vienes lastimado  
mal tratado de tal suerte?

“quien te sentenció á la muerte

siendo justo sin pecado?

habiendo, Señor, criado

á toda humana natura

vienes á tal desventura?

“Acordé de te criar

“por ver tu merecimiento;

“quebraste mi mandamiento

“no lo supiste guardar:

“por donde vengo yo á pagar

“tu pecado y tu locura,

“pues te hize á mi figura.”

No pudieras, Rey del cielo,

pues eres tan poderoso,

reinar en gloria y reposo

sin venir á aqueste suelo,

á sufrir tal desconsuelo,

tal dolor y tal tristura,

y pena tan sin mesura?

“Por cumplir las profecías

“que de mí profetizaron,

“los profetas que cantaron

“la venida del Mesías,

“pues se cumplen ya los días

“que predice la escritura,

“busquenme la sepultura.”

O poderoso poder!

nuestra verdadera luz!

en el árbol de la cruz

has venido á padecer,  
por venir á guarecer  
con tu sangre santa y pura  
la labor de tu hechura.

“En árbol vine á penar

“por levantar tu caída,

“que á do se perdió la vida

“allí se debe buscar:

“por purgar el rejalgar

“que comiste por dulzura,

“he por dulce mi amargura.

Nº 40.

Aunque mas os encubrais  
aquesos ojos. Señor,  
dicen que teneis amor.

No hay cosa que no dé indicio  
por alguna via ó modo;

antes que caiga del todo,

amenaza el edificio:

amenaza la tormenta,

el viento y el mar airado:

primero se ve el nublado

de lo que llover se sienta:

por eso no imaginéis,

que os podreis vos encubrir,

que luego os han de sentir

aunque mas disimuleis.

Aunque os hayais disfrazado  
con ese tosco vestido,

en dando el primer gemido

ven que sois enamorado:

por mas que se encubra el fuego

el mismo busca lugar

por do se manifestar,

y asi se descubre luego:

la llama de vuestro amor  
que teneis escondida,  
hubo de buscar salida  
por esos ojos Señor.

Todos tienen que decir  
sobre esta vuestra venida,  
unos dicen que á dar vida,  
otros dicen que á morir:  
muchos hay que os engrandecen  
y muchos que os vituperan:  
los unos en vos esperan  
los otros os escarnecen:  
los unos os dan loor,  
los otros no lo consienten,  
pero los que mejor sienten  
dicen que teneis amor.

N<sup>o</sup>. 41.

O dulce suspiro mio!  
no quisiera dicha mas,  
que las veces que á Dios vas  
hallarme donde te envío!

Llorando muy agramente  
de la vida se quejaba,  
y por su Jesus lloraba  
Madalena tiernamente:  
salid de este pecho frio  
lagrimas, y no ceséis  
hasta que á Jesus topeis,  
o dulce suspiro mio!

Si yo pudiera buscarle  
como otras veces solia,  
cobrando en él mi alegría  
me remediara en hallarle:  
agora, suspiro, estás  
donde si yo estar pudiera,

aunque luego me muriera,  
no quisiera dicha mas.

Recuerdos vanos pasados,  
dejadme, que me quereis!  
que de mí ya no sereis  
como de antes hospedados:  
no quierote mundo, mas  
pues que nunca bien descanso,  
o dulce suspiro manso,  
que las veces que á Dios vas.

Pues te vas y desfallezco  
ardiendo en llamas de amor,  
vuelve á templar este ardor  
con un divino refresco:  
o quien tuviera tal brio  
que luego tras tí se fuera!  
ay Dios! y como quisiera  
hallarme donde te envío!

N<sup>o</sup>. 42.

Del mundo bienes mentidos  
deteneos, no llegueis:  
porque esperados sabeis  
mucho mas que poseidos.

Aquella delectacion  
que antes la esperanza ofrece,  
nadie duda que fenece  
llegada la posesion:  
de que ruin condicion  
son los bienes de esta vida,  
pues la dicha conseguida  
causa enfado á los sentidos.

Del mundo bienes fingidos  
deteneos, no llegueis:  
porque esperados sabeis  
mucho mas que poseidos.

N.º 45.

En lo breve de un portal  
ví, pastores, un zagal  
cuyos ojos soberanos  
teniendo forma de humanós  
parecen soles divinos.  
Mirad si son peregrinos:  
mirad si son amorosos,  
pues con rayos luminosos  
todo el alma me abrasaron,  
y de suerte me miraron  
que perdí la vida en ellos.  
Mas ay! que en ojos tan bellos  
ganada quedó mi vida,  
ora por amor perdida  
ora por amor ganada,  
pues el alma enamorada  
vivir quiere en estos ojos,  
de que son breves despojos  
los cuidados mas amantes,  
los amores mas constantes  
las finezas mas notorias.  
Ay! que penas, ay! que glorias  
tan suaves tan sentidas,  
me causaron las heridas,  
que en el corazon me dieron  
estos soles, que vinieron  
á dar al mundo alegría.  
Ya vuelven la noche en dia  
con sus bellos resplendores:  
vengan todos los pastores  
á ver el sol entre pajas,  
y tocando las sonajas  
alegres por varios modos  
bailen todos, canten todos.

N.º 44.

Tu que me miras á mí  
tan triste mortal y feo,  
mira pecador de tí,  
que cual tu te ves me ví  
y verte has, cual yo me veo.  
Juventud florida insana,  
que á liviandades incita:  
mira que es tu gloria vana  
rocío de la mañana,  
flor que luego se marchita.  
Hombre entre los hombres fui,  
vesme aqui sombra de muerte,  
y cierto serás asi  
visto de la misma suerte,  
tu que me miras á mí.  
Cuando en mas gloria te vieres  
para saber lo que dura,  
en mí te veras quien eres,  
y en que paran los placeres  
de la humana desventura:  
y dirasle á tu deseo  
si te guía el favor sacro:  
ya estoy muerto, ya me veo  
en aqueste simulacro,  
tan triste mortal y feo.  
Y pues se representa  
esta muerte sin el cuando,  
para el dia de la afrenta  
si quieres dar buena cuenta  
haz cuenta que la estas dando.  
No ves que estas ciego asi?  
no ves á Dios que te inspira,  
y te llama para sí?  
abre los ojos y mira!  
mira pecador de tí.

Cata que verná á deshora  
la tragedia del vivir:  
no te descuides ahora,  
ensáyate cada hora  
para que sepas morir.  
No te ha de valer allí  
fuerza, valor ni ventura:  
toda ha pasado por mí,  
no fies en hermosura,  
que cual tu te ves me ví.

Mírate parte por parte  
y aprende primero á leer  
en el libro de humillarte:  
que de no saber mirarte  
no te sabes conocer.  
En el mas alto trofeo  
de los honrosos despojos,  
cuando estes con mas arreo,  
mírate con buenos ojos,  
y verte has cual yo me veo.

Nº. 45.

Antes que á Belen partamos  
dime por tu vida, Blas,  
á que viene de los cielos  
este infante celestial?  
“A traer al mundo paz,  
“que es de todos los humanos  
“la mayor felicidad!  
A que viene desde el trono  
de su excelsa Magestad,  
al límite de un pesebre,  
al estrecho de un portal?  
“A traer al mundo paz,  
“que es de todos los humanos  
“la mayor felicidad!”

A que viene siendo eterno  
disfrazado en lo mortal,  
quien solo para su gloria  
hizo la inmortalidad?  
“A traer al mundo paz,  
“que es de todos los humanos  
“la mayor felicidad!”

Pues si á darnos paz viene  
vamos, pastor, allá;  
que no hay mayor ventura  
que una dichosa paz!

Nº. 46.

Soledad que aflige tanto,  
tan solo la alivia el llanto.

Si en el mayor padecer  
el premio mas se asegura,  
quien duda que es mas ventura  
penar para merecer?

luego si yo he de tener  
glorias por aqueste llanto,  
no ceseis, ojos, el planto,  
mas empezad á llorar,  
si es que se os ha de pagar  
soledad que aflige tanto.

Y si en tanta soledad  
buscáis, mis ojos, consuelo,  
os afirmo que en el suelo  
no le hallareis en verdad.  
Y asi, mis ojos, llorad,  
porque solo vuestro planto  
remediará dolor tanto:  
y eso os aconsejo á vos,  
porque una ausencia de Dios  
tan solo la alivia el llanto.

Nº. 47.

Triste estaba el padre Adan  
cinco mil años habia,  
cuando supo que en Belen  
era parida Maria,  
y en el limbo donde estaba  
de contento no cabia:  
para los unos andaba  
para los otros corria,  
y á todos los santos padres  
á grandes voces decia:  
Dadme albricias, hijos mios,  
que es nacido en este dia  
nuestro bien y redentor,  
nuestro placer y alegría,  
para sacarnos de aqui  
do estamos por culpa mia.  
Ved cual anda Lucifer,  
con toda su compañía:  
no le placen estas nuevas  
que Dios padre les envia.  
Sentid las voces del cielo  
los cantos y melodía,  
ved ya clara la verdad  
de la vieja profecía:  
ved la zarza de Moises  
que estaba verde y ardia:  
ved aquel templo de paz  
que Roma en tanto tenia,  
y aun lo llamaban eterno  
porque siempre duraria,  
que no habia de caer  
si una virgen no paria,  
vedlo todo por el suelo  
cada piedra por su via.

Ved al bellaco de Herodes  
metido en gran fantasía,  
y amolando sus cuchillas  
para quien no le temia.  
Ved los pastores que van  
como corren á porfia,  
por llegar al portalejo  
donde está nuestro Mesía!  
Ved los tres reyes que parten,  
ved la estrella que los guia,  
ved en un pobre pesebre  
quien mejor estar podia:  
de una parte tiene una asna  
de la otra un buey yacia.

Nº. 48.

“Quieres hoy conversacion,  
querida esposa?” — Sí quiero,  
esposo del corazon —  
“Pues en el jardin te espero.”  
— A que hora? — “A la oracion.”  
“A la oracion no me niego,  
“que esta es la perfecta hora  
“en que á las almas me entrego.  
— Y si á la oracion no llego?  
“Has por llegar á tal hora,  
“goza tan buena ocasion,  
“alma no quieres?” — Sí quiero,  
esposo del corazon —  
“Pues en el jardin te espero.”  
— A que hora? — “A la oracion.”  
“Si acaso te determinas  
“en mi pecho hallarás  
“jardin de flores divinas.”  
— Y alguna flor me darás? —  
“Darte he flores peregrinas,

‘pero con tal condicion  
“que me has de querer.” — Si  
quiero,  
esposo del corazon —  
“Pues en el jardin te espero.”  
— A que hora? — “A la oracion.”

Nº. 49. \*

Qué producirá mi Dios  
tierra que regais asi?  
“Las espinas para mí,  
“y las flores para vos.”

Regada con tales fuentes  
jardin se habrá de hacer!  
“Sí, mas de él se han de coger  
“guirnaldas muy diferentes.”

Cuyas han de ser, mi Dios,  
esas guirnaldas, decí?  
“Las de espinas para mí,  
“las de flores para vos.”

Nº. 50.

Caído se le ha un clavel  
hoy á la aurora del seno:  
que glorioso que está el heno  
porque ha caído sobre el!

Cuando el silencio tenia  
todas las cosas del suelo,  
y coronada de hielo  
reinaba la noche fria,  
en medio la monarquía  
de tiniebla tan cruel:  
caído se le ha un clavel.

De un solo clavel ceñida  
la Virgen (aurora bella)  
al mundo le dió, y ella  
quedó cual antes florida:

á la purpura caida  
siempre fué el heno fiel:  
caído se le ha un clavel.

El heno pues que fué dino  
á pesar de tantas nieves, *tantas*  
de ver en sus brazos leves  
este rosicler divino,  
para su lecho fué lino,  
oro para su dosel:  
caído se le ha un clavel.

Nº. 51.

Quien tuviere por Señora  
la Virgen reina del cielo,  
no tenga ningun recelo.

Pues á los flacos corazones  
con su gracia torna fuertes:  
hace vidas de las muertes,  
y es llave de las prisiones,  
quien de sus intercesiones  
alcanzará algun consuelo,  
no tenga ningun recelo.

Siempre vive sin tristura  
quien le tiene devocion:  
da muy gran consolacion,  
la vista de su figura:  
él que servirla procura  
con amor en este suelo,  
no tenga ningun recelo.

A quien ella da osadia  
no teme ningun temor,  
y si tiene algun dolor  
se le vuelve en alegría.  
Señora, Virgen Maria!  
ayuda mi desconsuelo,  
no tenga ningun recelo.

Nº. 52.

Corazones de acero,  
criaturas sin amor!  
que es de mi santo cordero,  
que amigo ni compañero  
no hay ninguno en su dolor!  
O mi hijo y mi Señor  
tan querido.  
tus discípulos han sido  
los que mas me han lastimado:  
triste madre! que he sabido,  
que el uno te me ha vendido,  
el otro te me ha negado!  
Todos ellos te han dejado  
por la via:  
quien mas honras te debía  
menos de tí se acordaba!  
o descortes compañía!  
o pobre quien te vendía,  
o rico quien te compraba!  
Pobre de mí! donde estaba  
triste yo?  
por cual razon te vendió  
un traidor un enemigo;  
uno que no te engendró,  
uno que no te crió,  
ni gastó blanca contigo!  
Yo tu madre, yo tu abrigo  
lloro y grito:  
yo con pesar infinito  
sola tus males contemplo:  
yo, envolviendote chiquito,  
yo, escondiendote en Egipto,  
yo, buscandote en el templo!  
Tu, que doctrina y ejemplo

les dejaste,  
á pueblo que tanto amaste  
con amor tan descubierto,  
tu, que nunca les faltaste  
mas la manna le enviaste <sup>les</sup>  
aquel tiempo del desierto:  
que galardón tienes cierto  
de esta cosa?  
que con envidia rabiosa  
te buscaron largo afán:  
gente bruta y maliciosa,  
que por manna tan preciosa  
hiel y vinagre te dan.  
Tu, por la culpa de Adán  
enviado,  
que el mar vermejo y cuajado  
le abriste en doce carreras,  
y ellos te abren tu costado  
que podría ser llamado  
mar vermejo mas de veras!  
Libraste de mil maneras  
su prision,  
salvando de Faraón.  
aquel pueblo falso ingrato,  
y ellos por buen galardón  
te prenden como á ladrón  
y te entregan á Pilato!  
Tus milagros cada rato  
le ayudaron:  
si dolientes te llevaron,  
se los sanaste de gana:  
mas verás si te pagaron,  
que en tu cuerpo no dejaron  
una onza de carne sana.  
Gente bestial inhumana!  
ved á quien!



su tierra Jerusalén  
sobre todas la ensalzaste,  
y ellos con tuerto desden  
asi te ensalzan tambien  
sobre cruz, donde expiraste!  
Por la tierra les sembraste  
leche y miel:

hiziste soló á Israel  
rey de todo lo poblado:  
mas, pueblo traidor cruel,  
tu quedas por manos de él  
rey, de espinas coronado!  
Siempre te vieron mostrado  
de su bando,

y en fin al Padre rogando  
que todo les perdonase:  
y ellos á voces gritando  
y á Pilato importunando  
por que te crucificase!  
Hay alma que no traspase  
tal pesar?

mas ora quiero callar,  
usando de tales mañas,  
porque teniendo el hablar  
los ojos y el suspirar  
me deshagan las entrañas.

Nº. 53.

O dulce suspiro mio!  
no quisiera dicha mas,  
que las veces que á Dios vas  
hallarme donde te envio.

Ojos que llorando estais  
no cesen vuestras corrientes,  
si con haceros dos fuentes  
á mis penas aliviais :

y pues tal dicha lograis  
lagrimas del pecho frio,  
caminad donde os envio,  
y os pido que no ceséis  
hasta que á Jesus halleis,  
*o dulce suspiro mio!*

No os digo yo que lloreis  
por aplacar mi duler,  
que es menosprecio de amor  
si en eso alivio teneis:  
mas si por culpa lo haceis  
ojos, no volvais atras,  
que es un remedio eficaz  
sacar lagrimas del pecho:  
pues si mal no hubiera hecho  
*no quisiera dicha mas.*

Pero si habeis ofendido  
á un Señor, que os ha criado,  
ojos, llorad el pecado,  
mostrandoos arrepentido:  
y tu, suspiro advertido,  
al mundo no vuelvas mas:  
queda en la gloria do estás,  
porque acá son mis pecados  
mas cien mil veces doblados,  
*que las veces que á Dios vas.*

Y pues me dejas aqui,  
y te vas de aquesta suerte,  
procurame allá la muerte,  
porque no viva sin tí:  
hazme este favor á mí  
como de tí lo confio:  
ó no digas que eres mio  
si me niegas este bien,  
hasta que pueda tambien  
*hallarme donde te envio.*

Nº. 54.

Dios por el hombre encarnó  
y padeció por el hombre,  
y al hombre en manjar se dió:  
que maravilla alcanzó  
de las tres mayor renombre.

1. Si viendo Dios la osadía  
del hombre al romper su edicto,  
infinito vió el delito,  
y que pagar no podía  
lo finito á lo infinito:  
y si porque el daño no  
durase eterno, tomó  
su carne: que obra á esta fué  
igual el feliz día que  
Dios por el hombre encarnó.

2. Encarnar Dios nadie piensa  
no ser obra singular,  
tan piadosa y tan inmensa,  
que ella solo pudo dar  
satisfaccion de la ofensa.  
Mas no tanto nos asombre  
como el padecer, pues que  
pasa al segundo renombre  
que hombre por el hombre fué,  
y padeció por el hombre.

Tampoco ese viene á ser  
su mas glorioso blason,  
que entre el morir y nacer  
una misma cosa son,  
el ser hombre y padecer.  
Darse en manjar excedió  
uno y otro singular  
extremo de amor; pues no

se dió al ángel en manjar,  
y al hombre en manjar se dió.

4. Aun á mas pudo pasar  
ese extremo, pues el fiel  
que en pan le llega á gustar,  
viene á ser para quedar  
él en Dios y Dios en él:  
con que si hombre y Dios unió  
tal maravilla, el que no  
cree verdad tan manifiesta,  
diga donde alcanzó esta,  
que maravilla alcanzó?

5. De ese parecer me vea  
yo en esas cuestiones dos,  
pues no es (cuando las tres crea)  
tanto que Dios hombre sea,  
como que el hombre sea Dios,  
y siendo así que hecho hombre  
el morir y el padecer  
solo trajo con el nombre,  
hacerle á él Dios viene á ser  
de las tres mayor renombre.

Nº. 55.

Quien se sabe salvar sabe!  
Del mundo todo el saber  
para con Dios es locura,  
y solo es suma cordura  
amar, servir y temer  
á quien tiene tal poder,  
que todo en su mano cabe:  
y así ninguno se alabe  
desde el uno al otro polo  
de otro saber, pues que solo  
quien se sabe salvar sabe!

Teatro de los engaños,  
eres siempre, mundo ingrato,  
de desengaños retrato:  
y de miserias y daños:  
engañosos son tus años,  
pues con veneno suave  
como sueño hacen se acabe  
la vida sin que se sienta:  
con que al fin hecha la cuenta,  
quien se sabe salvar sabe!

Nº. 56.\*

La tierra se ha vuelto cielo  
y si no lo conoceis,  
corred de la hostia el velo  
y verlo heis.

El mismo que al cielo da  
la honra y gloria que tiene,  
dentro de una hostia viene,  
y entre nosotros está:  
por eso es la tierra cielo,  
y sino lo conoceis,  
corred de la hostia el velo  
y verlo heis.

Si del pan los accidentes  
la substancia no encubrieran,  
el cielo y tierra no fueran  
en la gloria diferentes:  
porque lo mejor del cielo  
en el suelo lo teneis,  
y sino corred el velo  
y verlo heis.

Nº. 57.\*

Ojos hace el cielo  
todas sus estrellas,

por mirar con ellas  
á Dios en el suelo.

Páranse á mirar  
planetas y signos,  
misterios tan dignos  
de considerar:  
y ojos hace el cielo  
sus cabrillas bellas,  
por mirar con ellas  
á Dios en el suelo.

El Norte admirado  
la vocina toca,  
y á mirar provoca  
al Verbo humanado:  
y ojos pide al cielo  
haga sus estrellas,  
por mirar con ellas  
á Dios en el suelo.

Nº. 58.

Cubridme de flores  
que muero de amores!

Porque de su aliento el aire  
no lleve el olor sublime,

cubridme!

sea porque todo es uno,  
alientos de amor y olorés  
de flores,

De azuzenas y jazmines  
aquí la mortaja espero,  
que muero!

Si me preguntais de qué  
respondo: en dulces rigores  
de amores,

N.º 59.

Que haré por me salvar?  
creer y obrar.

Que haré cuando despierte?  
acordarme de la muerte  
del infierno que es muy fuerte,  
de la gloria celestial:  
creer y obrar.

Que haré antes de dormir?  
de mis pecados me arrepentir,  
y tambien de mal decir,  
mal obrar y mal pensar:  
creer y obrar.

Que haré cada mañana?  
confesar la fé Cristiana,  
como la Yglesia Romana,  
y otro tanto al acostar:  
creer y obrar.

Que haré para no errar?  
los mandamientos guardar,  
y á los Santos imitar,  
del juicio me acordar:  
creer y obrar.

Que haré para mejor?  
cuando fuere pecador  
á los pies del confesor  
mis pecados confesar:  
creer y obrar.

Que haré por haber pecado?  
llorar el mi mal estado,  
dolerme de lo pasado,  
proponerme de emendar:  
creer y obrar.

Que haré para bien vivir?  
no jurar ni maldecir,  
ni blasfemar, ni mentir,  
ni á mi proximo injuriar:  
creer y obrar.

Que haré para castidad?  
ser honesto en el mirar,  
de ocasiones me apartar,  
para no codiciar:  
creer y obrar.

Que haré para ser bueno  
no desear lo ageno,  
porque me será veneno  
muy peor que rejalgár:  
creer y obrar.

Que haré para humildad?  
pensar en mi poquedad,  
y dejar mi voluntad  
á quien me puede enseñar:  
creer y obrar.

Que haré en la tentacion?  
humillar mi corazon,  
y con mucha devocion  
á mi buen Jesus llamar:  
creer y obrar.

Que haré para devocion?  
oir Misa y Sermon  
darme á la oracion,  
para del cielo gozar:  
creer y obrar.

Que haré para acertar?  
mi conciencia examinar,  
á menudo confesar,  
y con licencia comulgar:  
creer y obrar.

Que haré en el obrar?  
tener mucha caridad  
en limosnas me emplear  
y á los pobres remediar:  
creer y obrar.

Que libros habré de leer?  
libros santos han de ser  
porque en ellos pueda ver  
á quien debo imitar:  
creer y obrar.

A quien tomaré por guia?  
solo á tí, Virgen Maria,  
amparadme noche y dia  
no me querais olvidar:  
creer y obrar.

Porque soy tan flaco hombre  
y el pecado no me asombre,  
ruego al santo de mi nombre,  
que por mí quiera rogar:  
creer y obrar.

Nº. 60.

Feridas teneis mi vida  
y duélenvos:  
tuviéralas yo y no vos!

Quien os puso de esa suerte,  
mi Jesus enamorado?

“Ay que caro me ha costado,  
“alma, buscarte y quererte:  
“mis heridas son de muerte  
“aunque dadas por tu amor.”

Feridas teneis mi vida  
y duélenvos:  
tuviéralas yo y no vos!

Fuera yo, Señor, la herida,  
si son de muerte las vuestras.

“Pues que dolor de ellas muestras  
“alma, llámalas de vida,  
“que no veras en mi herida  
“donde vida no te doy.”

Feridas teneis mi vida  
y duélenvos:  
tuviéralas yo y no vos!

Ay! como me han lastimado  
las heridas que en vos veo!

“Para las que yo deseo  
“pocas son las que me han dado,  
“que no es buen enamorado  
“el que no muere de amor.”

Feridas teneis mi vida  
y duélenvos:  
tuviéralas yo y no vos!

Nº. 61.

Oveja perdida, ven  
sobre mis hombros, que hoy  
no solo tu pastor soy,  
sino tu pasto tambien.

Por descubrirte mejor  
cuando balabas perdida,  
dejé en un árbol la vida  
donde me subió tu amor:  
si prenda quieres mayor  
mis obras hoy te la den:  
oveja perdida! ven!

Pasto al fin tuyo hecho,  
cual dará mayor asombro  
el traerte yo en el hombro  
ó traerme tu en el pecho?  
prendas son de amor estrecho,  
que aun los mas ciegos las ven:  
oveja perdida! ven!

N.º 62.

Vivo sin vivir en mí,  
y tan alta vida espero,  
que muero porque no muero.

Aquesta divina union  
dél amor con que yo vivo,  
hace á Dios ser mi cautivo  
y libre mi corazon:  
mas causa en mí tal pasion  
ver á Dios mi prisionero,  
que muero porque no muero.

Ay! que larga es esta vida!  
que duros estos destierros!  
esta carcel y estos hierros  
en que el alma está metida!  
solo esperar la salida  
me causa un dolor tan fiero,  
que muero porque no muero.

Ay! que vida tan amarga  
do no se goza el Señor!  
y si es dulce el amor  
no lo es la esperanza larga:  
quíteme Dios esta carga  
mas pesada que de acero,  
que muero porque no muero.

Solo con la confianza  
vivo de que he de morir,  
porque muriendo el vivir  
me asecura mi esperanza:  
muerte, do el vivir se alcanza,  
no te tardes, que te espero,  
que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,  
vida, no seas molesta,

mira que solo te resta  
para ganarte, perderte:  
venga ya la dulce muerte,  
venga el morir muy ligero,  
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba  
es la vida verdadera:  
hasta que esta vida muera  
no se goza estando viva:  
muerte, no me seas esquivia:  
vivo muriendo primero,  
que muero porque no muero.

Vida, que puedo yo darle  
á mi Dios que vive en mí,  
sino es perderte á tí  
para mejor á él gozarle:  
quiero muriendo alcanzarle,  
pues á él solo es el que quiero,  
que muero porque no muero.

Estando ausente de tí  
que vida puedo tener?  
sino muerte padecer  
la mayor que nunca ví:  
lástima tengo de mí  
por ser mi mal tan entero,  
que muero porque no muero.

El pez que del agua sale  
aun de alivio no carece:  
á quien la muerte padece,  
al fin la muerte le vale:  
que muerte habrá que se iguale  
á mi vivir lastimero?

que muero porque no muero  
Cuando me empiezo á aliviar  
viendote en el Sacramento,  
me hace mas sentimiento

el no poderte gozar:  
 todo es para mas penar  
 por no verte como quiero  
 que muero porque no muero.

Quando me gozo, Señor,  
 con esperanza de verte,  
 viendo que puedo perderte  
 se me dobla mi dolor:  
 viviendo en tanto pavor  
 y esperando como espero,  
 que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte  
 mi Dios, y dame la vida:  
 no me tengas impedida  
 en este lazo tan fuerte:  
 mira que muero por verte  
 y vivir sin tí no puedo,  
 que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya  
 y lamentaré mi vida,  
 en tanto que detenida  
 por mis pecados está:  
 o mi Dios! cuando será  
 cuando yo diga de vero:  
 que muero porque no muero.

## N.º 63.

“Ay alma! quieres me bien?”  
 Vos lo sabeis bien, mi Dios!  
 “No me dirás como á quien?”  
 Señor mio! como á vos!

“Ay alma, con tantas veras  
 “me he preciado de quererte,  
 “que por solo que me quieras  
 “he padecido una muerte,

“y sufriera mil mas fieras:  
 “y pues conoces tan bien  
 “que á un amor tan verdadero  
 “no se debe dar desden,  
 “dime, pues tanto te quiero.  
 “ay alma! quieres me bien?”

Aunque en mil cosas mostrais  
 mi Dios, cuanto me quereis,  
 con lo que mas me mo veis  
 es con ver que preguntais  
 lo que vos tan bien sabeis:  
 á do llega mi querer,  
 mejor que yo lo veis vos,  
 y pues vos lo echais de ver  
 lo que debo responder,  
 vos lo sabeis bien, mi Dios.

“Tu aficion, ay alma bella!  
 “bien sé yo si es mucha ó poca:  
 “no pregunto por sabella,  
 “mas porque gusto mas de ella  
 “oyendo la de tu boca:  
 “ya sé que me quieres bien,  
 “mas porque este amor tan santo  
 “entienda el mundo tambien,  
 “puesto que me quieres tanto,  
 “no me dirás como á quien?”

Si en cielo ó tierra yo hallára  
 cosa alguna á que igualaros,  
 ó á quien como á vos amára  
 Dios mio, yo procurára  
 con alguno compararos:  
 mas pues como vos no hay dos,  
 porque vos sois verdadero  
 único y eterno Dios,  
 sabeis como á quien os quiero?  
 Señor mio, como á vos! —

Nº. 64.

## Carta de consuelo

para una enferma.

La mano de Dios divina,  
que al mas bueno azota y llaga,  
os dé, pues envió la llaga,  
Señora, la medicina.

Y os dé, Señora, valor,  
para que en esta dolencia  
descubrais con la paciencia,  
el oro de vuestro amor.

Que yo en el principio de ella,  
confieso que estoy dudoso,  
si he de estar triste ó gozoso  
viendo os á vos padecella.

Ni es mucho en esta tormenta  
hallarme yo puesto en calma,  
viendo que aprovecha al alma  
lo que al cuerpo atormenta.

Si el mal del cuerpo contemplo  
dame pena el verle tal:  
pero en medio de ese mal  
hallo un bien con que le templo.

Y es ver el bien que de allí  
nace al alma y le resulta,  
que aunque es calidad oculta  
siempre da muestras de sí.

Y pues con tan gran provécho  
se recompensa el dolor,  
venza el bien pues es mayor,  
al dolor que está en el pecho.

Digo, Señora, que Dios  
parece que en este efecto,  
ha confirmado el concepto,  
que el mundo tiene de vos.

Siempre de vos se ha tenido  
gran concepto de bondad,  
pero en esta enfermedad  
se ha confirmado y crecido.

Por el trabajo en que estais,  
sacamos que Dios os ama,  
y tal paciencia en la cama,  
nos da á entender que le amais.

Los ánimos mal pensados  
y de entendimientos bajos,  
juzgan que son los trabajos  
azote de los pecados.

Y aunque á voces es verdad,  
las mas veces Dios ordena,  
que crezca el trabajo y pena  
al peso de la bondad.

Cristo nuestro Redentor,  
que entre todos fué el mas santo,  
en padecer pena y llanto,  
entre todos fué el mayor.

Despues de Cristo, María  
fué la que Dios mas amó,  
y tambien la que pasó  
mas trabajos y agonía.

Los Apostoles sagrados,  
y los Santos mas queridos,  
fueron los mas perseguidos,  
porque fueron mas amados.

Que costumbre es del Señor,  
para mayor gloria y nombre,  
dar los trabajos al hombre  
á medida del amor.

De lo cual muy claro infero,  
que de este mal que os da Dios,  
se arguye bondad en vos,  
y en Dios amor verdadero.



Suelen los enamorados  
del amor pruebas hacer,  
porque es contento saber,  
si son de su amor pagados.

Levantad el pensamiento,  
tened en mucho ese mal,  
pues viene de mano tal,  
con tal fin y tal intento.

Que pensais que son, Señora,  
esos dolores crecidos?  
del cielo son, y venidos  
para probaros agora.

Ha visto Dios que en el bien  
de él no soleis descuidaros,  
y agora quiere probaros  
en estos males tambien.

Recibidlos con paciencia,  
y que son, considerad,  
siervos de su Magestad,  
venidos por su obediencia.

Y cuando de agudo os hiere  
con golpe crudo el dolor,  
sufrildo con mucho amor,  
solo porque Dios lo quiere.

Y salidle á recibir  
con rostro claro y sereno,  
abriendo del alma el seno  
cuando le sintais venir.

Y con dulzura y sabor  
seais (decidle) bien llegado,  
que en ser de quien sois mandado,  
sois dulce, aunque sois dolor.

Si os manda Dios que atajeis  
el paso á mi juventud,  
mi vida será y salud,  
dolor, que me la quiteis.

Pues si vida y salud quiero  
es para mas le servir,  
y si le sirvo en morir  
matadme, que morir quiero.

Y para que las pasiones  
atras no os hagan volver,  
sera necesario hacer,  
Señora, algunas razones.

De las cuales pondré aqui  
brevemente las mas buenas,  
al menos las que en mis penas  
mas suelen moverme á mí.

Cuando el dolor es sobrado  
á Dios el alma llevad,  
y los ojos enclavado  
donde él estuvo enclavado.

Y tras habelle bien visto  
gustareis de padecer,  
porque gustareis de ver  
cuanto pareceis á Cristo.

Será, Señora, razon  
que estemos libres de penas,  
y Dios por culpas ajenas,  
que esté puesto en tal pasion?  
En buena ley no se halla  
que esté el capitan muriendo,  
y los soldados huyendo  
los golpes de la batalla.

Es Cristo el gran Capitan,  
y pues somos sus soldados,  
es bien que estemos llagados  
como sus carnes lo estan,

Y aunque sea el mal cruel  
sufrildo, que bien podeis,  
pues que tan claro entendeis,  
que sufrió mas por vos él.

Vuestra fé no se entibieza,  
cuando os affige el dolor,  
ni descrezca vuestro amor,  
cuando mas el dolor crezca.

Porque quando es grande el  
fuego,  
crece con el viento airado  
si es mucho, mas si es templado  
se aplaca su llama luego.

Y de la misma manera,  
la verdadera aficion  
crece mas en la pasion,  
cuando es la pasion mas fiera.

Mas si la aficion es poca  
no puede mucho durar,  
porque la llega á apagar  
cualquier viento que la toca.

Y considerad tambien  
cuando el mal os trata mal,  
que es la moneda ese mal  
con que se compra aquel bien.

A medida del dolor  
que padece un alma acá,  
á esa misma se le da  
el cielo y gloria mayor.

Y teniendo esta memoria,  
de gozo el alma se llena,  
que siempre alivia la pena  
la esperanza de la gloria.

Tambien es bien que penseis  
cuando desabrida estais,  
el contento que á Dios dais  
en el mal que padecéis:

Ese color demudado,  
que ha causado el mal en vos,  
es él que enamora á Dios  
y ese rostro desmayado.

El cansancio en el hablar,  
ese disgusto y flaqueza  
es el afeite y la belleza,  
que á Dios suele enamorar.

Si el manjar os da disgusto  
tomadlo, pues que tomó  
él que en la cruz recibió  
Cristo, tan amargo al gusto.

Y si alguna vez os veis  
acosada de impaciencia,  
no os inquiete la conciencia  
el pensar que le ofendeis.

Porque el Señor que nos hizo  
y busca nuestro provecho,  
sabe bien que nos ha hecho  
de barro y tan quebradizo.

Tened en mucho ese mal,  
y estimandole entendido,  
que es una grande merced,  
que os hace el Rey celestial.

Y pues los enamorados,  
mejor muestran su querer  
en morir ó padecer,  
que en gozar del ser amados:

Mil gracias á Dios debeis  
por la ocasion que os ha  
dado,  
de haberse manifestado  
el amor que le teneis.

Él os dé vida mas larga  
para padecer mas mal,  
pues es gloria sin igual  
el sufrir por él tal carga.

Y asi creciendo en el suelo  
por la falta de salud,  
de virtud á mas virtud  
subais al mas alto cielo.

Nº. 65.

Sobre las primeras palabras  
que dijo Cristo en la cruz.

Dorado sol, que desde el cuarto cielo  
quitando de la noche el negro manto,  
vistes de lumbre y de contento el suelo:

Suspende el curso acostumbrado, en tanto  
que el otro sol, de quien recibes lumbre,  
prosigue un dulce y amoroso canto.

Y aunque es trabajo hacer contra costumbre,  
pues es el caso nunca acostumbrado,  
bien es lo nunca usado se acostumbre.

Tu blanca luna, á quien está encargado  
suplir la triste y tenebrosa ausencia  
del agradable sol, tu hermano amado,  
pues suele el resplandor de tu presencia  
quitar el luto de la noche oscura,  
esconde el blanco rostro y dame audiencia.

Claras estrellas, cuya lumbre pura  
en la serena noche tremolando,  
el cielo adorna y viste de hermosura:

Esconded esta luz de cuando en cuando,  
porque no goce del consuelo el orbe  
que con ella le estais comunicando.

Todo sea luto que este gozo estorbe,  
pues muere Dios, pues Dios está sufriendo  
mas deshonras que arroyos el mar sorbe.

Tu fiero mar, que con horrible estruendo  
sueles alborotar los navegantes,  
las naves con tus olas sacudiendo:

Presta silencio un rato, no levantes  
las espumosas olas de su asiento:  
excusa agora efectos semejantes:

y porque suele ser el veloz viento  
la causa principal de esta mudanza,  
es bien que sople agora suave y lento.

Y cuando estes en próspera bonanza,  
ajunta, o mar, tus peces y oye un poco,  
verás de amor el brio y la pujanza.

Á vosotros tambien, cielos, invoco,  
para que oyais un Dios de amor vencido,  
que si mirais de quien, direis que es loco.

Y no os parezca haber encarecido  
demasiado este amor, pues del forzado  
ha querido por loco ser tenido.

Deje el águila el vuelo remontado:  
no brame el real leon aunque se sienta  
de la usada cuartana fatigado.

La viuda tortolilla que lamenta  
por el ausencia del amado esposo  
despida el mal de amor que la atormenta.

Deje el neblí con vuelo presuroso  
de perseguir la garza descuidada,  
y al presto ciervo el perro codicioso.

Y aquel que con la voz suele entonada  
cantando delicada y dulcemente,  
pronosticar su muerte desdichada:

Deje el cantar agora tristemente,  
y oiga otra voz mas dulce á mis oidos  
de otro cisne, mas bello y excelente.

Dejen las aves en los patrios nidos  
los amados hijuelos gorgeando,  
del paternal amparo desasidos:

Y el lobo que voraz andaba ahullando  
tras el alegre y simple corderuelo,  
que con su madre amada anda brincando:

Pues ya el cordero Cristo, Rey del cielo,  
ha quebrantado la infernal cadena  
del fiero lobo que asombraba el suelo.

Y tu, agradable y dulce Filomena,  
que con tu canto alegre y regalado  
vuelves en gozo la tristeza agena:



Suspende agora el canto acostumbrado,  
oirás la voz suave y dolorosa  
de él que por alaballe te la ha dado.

Y tu tambien, abeja codiciosa,  
deja dormir las varias florecillas,  
de quien sacas la miel dulce y sabrosa:

Y las demas ligeras avecillas  
que de un árbol á otro van volando,  
cantando de su Dios las maravillas:

Todas esten atentas escuchando,  
que aunque cantando á su hacedor dan gloria,  
agora muy mejor lo harán callando.

Y porque no es bastante mi memoria  
á relatarlas todas por extenso,  
ni es bien en esto dilatar la historia:

Todo cuanto hay esté suspenso,  
pues pienso hablar de aquel amor ardiente  
que pudo sujetar á Dios inmenso:

Y entiendo cantar de él tan solamente  
siete palabras, muestra harto bastante  
de él que estaba encerrado interiormente.

Mas antes que este amor divino cante  
á todo lo criado ruego y pido  
por la bondad de tan inmenso amante,

Que pues el hombre en su maldad metido,  
á tan alto y divino beneficio,  
y á tan cordial amor ingrato ha sido:

todo, pues todo tiene por oficio  
alabar al Señor que lo ha criado,  
tome con nuevo hervor este egercicio,

Porque él tan altamente hoy ha cantado,  
que todo el canto y música del cielo  
en siete consonancias ha cifrado.

Con ellas ha dejado rico el suelo,  
ha cerrado la puerta á nuestro llanto  
con muestras de un tan grande amor y zelo.

Y tu, mi alma, pues deseas ver tanto  
los efectos que en Dios el amor cria  
por pagar con amor amor tan santo:

Oye siete palabras, alma mia,  
que el divino David casi á la muerte  
en la harpa de la cruz canta este dia.

Es cada cual tan poderosa y fuerte  
que el espíritu malo arroja y lanza  
del alma que en silencio las advierte.

Pon aquí tu memoria y confianza,  
que ellas te enseñaran la senda cierta  
del soberano bien y eterna holganza.

El alma santa estaba ya á la puerta,  
que el mucho amor al corazón entrando  
de par en par dejó á la muerte abierta:

Quando la voz y el rostro al Padre alzando  
le ruega, que perdone la ignorancia  
del pueblo que le está crucificando.

O milagrosa, o dulce consonancia!  
o voz divina! o música del cielo!  
aunque en la tierra suene disonancia!

Primero que á su madre dé consuelo,  
antes que proveyese á sus amigos  
del divino remedio á tanto duelo:

Aunque el ver la maldad de los testigos  
le mueve á indignacion, la madre deja,  
por rogar por sus propios enemigos.

Y aunque el amor filial mucho le aqueja  
hace contra el amor que le tenia.  
lo que el amor divino le aconseja.

Ved, Señor, que parece tiranía  
dejar en afliccion á vuestra madre,  
por quien tan sin razon os perseguía.

No fuera bien rogar á vuestro Padre  
primero por aquella virgen bella  
pues sin vos no hay consuelo que le cuadre?



JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejería de Cultura y Generalife

Por Juan y por María, que atropella  
inconvenientes, Madalena digo,  
que de esa sangre y pies siguió la huella?

Señor, si mas amais al enemigo,  
que á la madre y amigo verdadero,  
nadie querrá de hoy mas ser vuestro amigo.

Ay! hombre no me entiendes lo que quiero:  
el buen pastor no busca con cuidado  
la oveja fiel, que teme al lobo fiero.

Esas ovejas santas que has nombrado  
ganadas son, y no hay porque buscarlas,  
yo las perdidas busco con cuidado.

Y si á mi voluntad pudiera hallarlas,  
sobre mis propios hombros las traeria,  
hasta en su propio aprisco colocarlas.

Luego su travesura olvidaría,  
y la pasada roña que cobraron,  
con miera de mi sangre alimpiaría.

Que aunque á mi su pastor y Dios dejaron,  
tanto me cuestan, que por no perderlas  
les quiero perdonar cuanto pecaron.

Y tu, querido Padre, que por verlas  
del cielo al mundo á padecer me enviaste,  
de lástima movido á recogerlas:

Pues tanto amor en esto les mostraste,  
y puedes perdonarlas facilmente,  
perdónalas, Señor, pues las criaste.

Ya sabes Padre eterno, omnipotente,  
que todas cuantas cosas he enseñado,  
las tengo yo de obrar primeramente.

Tambien sabes, Señor, que he predicado,  
que á quien le ofende cada cual perdone,  
y ruegue por aquel que le ha injuriado.

Si no me otorgas esto, con que abone  
mi doctrina, dirán que es loca y vana,  
y á perdonar no habrá quien se aficione.

Pues para que ellos, Padre, con mas gana  
den el perdon al que los ofendiere,  
perdona tu, Señor, su furia insana.

Habeis, alma, notado lo que quiere  
vuestro buen Dios, y por mover al Padre  
las consecuencias santas que le infiere?

Veis como le hace amor salir de madre,  
pues por rogar por sus perseguidores,  
se olvida de sí mismo y de su madre?

Y en esto os da doctrina, pecadores:  
debeis por remediar algun pecado  
dejar al padre y madre en sus dolores.

Porque pensais que Cristo se ha olvidado  
de su madre y de sí? que está muriendo,  
y de sus enemigos se ha acordado?

Porque el mal que el estaba padeciendo,  
y el que por él su madre padecia  
era mas corporal aunque era horrendo.

Pero el mal que aquel pueblo infiel tenia  
era dolor que el alma penetraba,  
y á Dios mucho enojaba y ofendia.

Asi pues mas ganancia aventuraba  
en remediar un mal tan ponzoñoso,  
que en él que á madre y á hijo atormentaba.

Como médico diestro y poderoso,  
no fué primero á la menor herida,  
por remediar el mal mas peligroso.

Ser menos mal, juzgó, perder la vida  
su madre y él, y aun todo junto el cielo,  
que una culpa mortal ser cometida.

Pues quien hay tan bestial en todo el suelo  
que quiera dar un alma tan preciosa,  
por un momento de un brutal consuelo?

Pero antes que pasemos á otra cosa,  
quiero saber de vos, si habeis notado  
la que por ser en Dios es milagrosa.





Habeis, alma, advertido, cuan mudado  
está aquel Dios terrible y sempiterno,  
despues que por el hombre se ha humanado?

Es este aquel que un tiempo en el infierno  
lanzaba vivo al hombre que pecaba,  
y era Dios de venganzas ab eterno?

Un tiempo él que á sus siervos injuriaba,  
el hondo centro de la tierra abriendo,  
en cuerpo y alma al punto le tragaba.

Y agora que á sus ojos está viendo  
la injuria que le hace el pueblo ciego,  
perdon por él al Padre está pidiendo.

No ruega ya, ni pide aquel gran fuego  
con que abrasó la sodomita gente:  
todo es amor, perdon, piadoso ruego.

Mas el mostrarse agora tan clemente  
no ha de hacernos vivir con mas soltura,  
sino mas recogida y santamente.

No juzgareis vos, alma, por locura,  
mostrarse contra el padre el hijo airado,  
porque él con mucho amor su amor procura?

Pues, alma, vuestro padre dulce amado  
sabed que es Dios, él que á su hijo eterno  
del cielo por hermano os ha enviado.

Pues como el ser Dios manso, dulce y tierno  
ha de ser causa en vos para ofendelle?  
eso es de gente baja y sin gobierno.

Procurad tanto amor agradecelle,  
y al hijo que os ha dado por hermano,  
buscad como imitalle y complacelle.

Mirad que ha sido un don tan soberano  
que si él no pone mucho de su casa,  
pagalle es imposible el hombre humano.

Al menos no os mostreis en esto escasa:  
con alma y corazon, ay alma, amadle,  
pues en amaros él no tiene tasa.

En todas vuestras obras imitadle,  
y sobre todo hacedle este servicio,  
si alguno os ofendiere, perdonadle.

Porque para esearparse de su juicio,  
nadie puede ofrecerle en esta vida  
mas agradable y alto sacrificio.

Esto es doctrina clara y conocida,  
pues Dios con este intento en cruz muriendo,  
á hacello con su egeemplo nos convida.

Mirad el ansia con que está diciendo:  
Padre, perdona al pueblo que ignorante  
me está crucificando y ofendiendo.

Veis como si aprendeis de aqui adelante  
á rogar por aquel que os ofendiere,  
sereis á vuestro esposo semejante?

Mirad, alma, si alguno os afligiere,  
entended que no sabe lo que hace,  
y asi perdonareis el mal que hiciere.

Aqui tiene principio, de aqui nace  
aquella santa y celestial simpleza  
que á Dios tanto enamora y tanto aplice.

El alma santa llena de pureza,  
juzga por bien lo que es indiferente,  
y en el mal busca achaques de flaqueza.

Por eso en las injurias es paciente,  
porque cuando la ofenden no imagina,  
que la ofendieron alevosamente.

Y asi tambien la Magestad divina  
cuando el alma comete algun pecado,  
mas facilmente á su perdon se inclina.

Pero vos, si alguno os ha injuriado  
vengaros procurais, o alma mia,  
como pedis perdon á Dios airado?

Que ley obliga á su clemencia pia  
á que os perdone una infinita ofensa  
vengando vos cualquiera niñeria.



Sabed, que en su justicia fiel é inmensa  
ni cabe ocupacion ni mal gobierno:  
cual es el mal asi la recompensa.

Ley es del hijo y Padre sempiterno  
premiar el bien con bien que no se acaba  
y castigar el mal con mal eterno.

Y aunque no hubiera ley tan justa y brava  
establecida en la razon y fuero,  
si amais, la ley de amor no os obligaba?

El buen amante firmo y verdadero  
en agradecer á la persona amada  
ocupa el alvedrió todo entero.

Y asi sabed, si estais enamorada,  
que es afrenta buscar ley rigurosa  
si la dulce de amor os tiene atada.

Él que hace por temor alguna cosa  
no merece de amante el dulce nombre,  
porque la caridad no es temerosa.

Y si esto es cierto, que será del hombre  
que ni hay amor que enternecerle pueda,  
ni temor del infierno que le asombre.

De que se ensoberbece? en que se enreda?  
la tierra, el polvo, el lodo, el vil gusano:  
mire sus pies y deshará la rueda.

Este pavon soberbio, hinchado y vano,  
á quien no ha de tocar la pluma el viento,  
no es tierra, ó lo ha de ser tarde ó temprano?

Pues quien le dió á la tierra atrevimiento  
de entronizarse, habiendole Dios dado  
el mas bajo, abatido y vil asiento?

No conoce que todo lo pesado  
tira hácia abajo, y cuando se levanta  
ha de volver al centro mal su grado?

No le asombra al soberbio, no le espanta  
la voz que al Padre da, siendo ofendida,  
aquella humanidad divina y santa?

Perdónalos, o Padre de mi vida!  
Padre, no los castigues cual merecen,  
viva su alma y piérdase mi vida.

Mira, querido Padre, que padecen  
mis miembros por su culpa; esta mi muerte  
les merezca lo que ellos desmerecen.

Y si esto no bastare hoy á moverte,  
muévate con mi muerte su ignorancia,  
que antes piensa servirte que ofenderte.

Hay hombre que oya aquesta consonancia  
y no aborrezca, de esta voz movido,  
la presuncion, los puntos, la jactancia?

Hay pecho noble tan endurecido,  
que no pida perdon si injuria ha hecho,  
para mover con esto al ofendido?

Y tu, que en el secreto de tu pecho  
escondido el rencor llevas contigo,  
que honra piensas sacar ó que provecho?

Si es honra la que buscas, dime amigo,  
hay honra, hay gloria, hay triunfo mas famoso,  
que perdonar por Dios al enemigo?

Si me dices que el mundo que es puntoso,  
te tendrá por cobarde si perdonas,  
mira como te engaña el mentiroso.

Quiero que juzgues de estas dos personas,  
Cesar clemente y Nero vengativo,  
á cual da el mundo de honra mas coronas?

Dí cual fué mas honrado muerto y vivo,  
Cesar clemente perdonando á tantos,  
ó Nero vengador, soberbio, altivo?

Dime porque los cuerpos de los Santos  
estima tanto el mundo, que sufrieron  
por amor de su Dios oprobios tantos?

Míralo bien, veras que á los que hicieron  
menos caso del mundo, estima agora  
tanto en mas cuanto en menos se tuvieron.



Ves el engañador como te dona  
con una vana honrilla poco á poco  
el tósigo y ponzoña matadora?

Date á entender que te tendrá en poco  
sino te vengas, y será el primero  
que si lo hicieres te tendrá por loco.

Ese que dice que eres caballero,  
y que el no to vengar será baja,  
te llama si te vengas bandolero.

Múdate el nombre y la naturaleza,  
pues te saca del trato de los hombres  
con brutos á vivir en la aspereza.

No sientes viento de que no te asombres,  
pierdes la hacienda y aun el alma pierdes,  
y á Dios, que es mas que todos los renombres.

Quando á la sombra de las hojas verdes  
quieres dormir al son del fresco viento,  
el mismo miedo te hace que recuerdes.

Y si al profundo de tu pensamiento  
te quieres recoger á recrearte,  
allá hallarás mas vivo tu tormento.

Paréceme que puedo compararte  
al enfermo de fiebre fatigado,  
que nunca está contento en una parte.

Agora de este, agora de aquel lado,  
y como lleva el mal siempre consigo,  
ni aqui ni allá descansa reposado.

Si tu llevas el mal siempre contigo,  
si adonde quiera que la vista arrojas,  
te parece que ves al enemigo:

Aunque al lugar mas dulce te recojas,  
no poder descansar no es maravilla,  
pues va contigo el mal con que te enojas.

Saca yá de tu pecho esa polilla  
que está en el corazon encarnizada,  
disfrazada en un punto de una honrilla.

Tanta mentira en ella está encerrada  
que es imposible cosa un solo punto  
vivir vida sabrosa y sosegada.

Dame respuesta á lo que te pregunto,  
y estame á lo que digo muy atento,  
que es un sutil y delicado punto.

Cual es de los mortales el intento  
en buscar tantas cosas con cuidado?

Dirás que es por vivir con mas contento.

Pues si va todo junto encaminado  
á alcanzar un contento en esta vida,  
la honra, hacienda, ciencia y el estado:

Razon es que aborrezca y que despida  
él que quiere llegar á este sosiego,  
de sí cualquiera cosa que le impida.

Pues como no ves, hombre, que estas ciego?  
buscas contento y andasle estorbando,  
quieres te calentar y huyes del fuego.

Si tras hallar contento andas penando,  
porque de ese rencor no te despides,  
que te está las entrañas abrasando?

Si quieres gloria si contento pides,  
y sabes que en la guerra está el disgusto,  
porque con ella tu contento impides?

---

Hombre, no quiero ser te mas pesado,  
pues mal moveré yo á quien no ha movido  
la dulce voz que Jesu Cristo ha dado.

Solo una cosa por su amor te pido,  
y es, que esta voz que Cristo dió á su Padre  
la rumies con el alma y el sentido.

Aqui hallarás consuelo que te cuadre,  
pues el hijo de Dios por tí intercede,  
y es llena de piedad tambien su Madre.

Con tales abogados que te puede  
negar el Padre, cuya gran elemencia  
sin proporcion á tu pecado excede?

Mas antes que te llegues á esta audiencia  
perdona á tu enemigo, y perdonado  
no temas el rigor de la sentencia.

Dí al Padre lo que el Hijo te ha enseñado:  
suelta mis deudas, Padre generoso,  
como yo á mis deudores las he soltado.

Que aunque vuelvo confuso y vergonzoso  
por haber cometido culpas tantas,  
eres mi padre al fin, y bondadoso.

Bien conozco, Señor, que no te espantas  
de ver pecados, antes acostumbras  
hacer de pecadoras almas santas.

Y que cuando con luz de gracia alumbras  
al que está en las tinieblas de la culpa,  
cuanto está mas caído mas le encumbras.

Mi gran flaqueza pongo por disculpa,  
que si ella mi disculpa no hace buena,  
todo me afrenta, me condena y culpa.

Tambien la muerte de tu Cristo y pena  
o Padre generoso, te presento  
pues por mí á padecerla se condena.

Que yo no lo merezco bien lo siento,  
pero permitirá tu amor ardiente,  
que tales esperanzas lleve el viento?

Mira que aunque eres Dios omnipotente,  
y puedes, sin que nadie te lo impida,  
hacer las cosas absolutamente:

Pues va en ello tu honor y nuestra vida  
no es justo, la palabra que tu hijo  
al mundo da en tu nombre, sea rompida.

Porque este es fundamento estable y fijo,  
y la fuerza de toda la doctrina,  
que con palabra y vida al mundo dijo.

Será virtud maciza y peregrina  
la de aquel que en promesa mas se fie,  
de él que una vez quebralla determina.

Y pues tu hijo manda en tí confie,  
alcanzará perdon quien perdonare,  
siempre que este despacho al cielo envíe.

Si á este decreto eterno me animare  
por alcanzar perdon de mi pecado,  
cúmplelo cuando humilde te rogare.

Señor, á mi enemigo he perdonado!  
no olvides la palabra que empeñaste,  
por la boca de Cristo dulce amado.

No hay obra nuestra que á obligarte baste,  
y así yo la promesa que te pido  
es porque tu, Señor, te me obligaste.

Bien entiendo, Señor, que aunque he cumplido  
la condicion que en esto me pusiste,  
otras mil condiciones he rompido.

Así que la palabra que nos diste  
por tu bondad, mi Dios, debes cumplilla,  
pues por sola bondad la prometiste.

Esto puede decir él que se humilla  
á perdonar por Dios á su enemigo,  
que palabra que él dió, es bien pedilla.

Y el mismo Dios es de esto tan amigo,  
que porque se la pidas humilmente,  
quiso poner tal pacto y ley contigo.

Porque no hay cosa acá tan excelente  
para movelle, como la promesa  
que Cristo en nombre suyo hizo á su gente.

Pero porque el ladron se da gran priesa  
de importunar á Dios con su *memento*,  
por el dolor que el alma le atraviesa:

bien es dar fin al celestial acento  
de esta primera voz, para que cante  
otra, que no dará menos contento  
al que á escuchar su espíritu levante,



Nº. 66.

Montano, cuyo nombre es la primera  
estrellada señal por do camina  
el sol el cerco oblicuo de la esfera:

Nombrado asi por voluntad divina,  
para mostrar que en tí comienza Apolo  
la luz de su celeste disciplina:

Yo soy un hombre desvalido y solo,  
expuesto al duro hado, cual marchita  
hoja al rigor del descortes Eolo.

Mi vida temporal anda precita  
dentro al infierno del comun tráfago,  
que siempre añade un mal y un bien nos quita.

Oficio militar profeso, y hago  
baja condenacion de mi ventura,  
que al alma dos infiernos da por pago.

Los huesos y la sangre que Natura  
me dió para vivir, no poca parte  
de ellos y de ella he dado á la locura:

mientras el pecho al desenvuelto Marte  
tan libre dí, que sin mi daño puede  
hablando la verdad ser muda el arte.

Y el rico galardón que se concede  
á mí (llámola asi) ciega porfía,  
es que por ciego y porfiado quede.

No digo mas sobre esto, que podria  
cosas decir, que un marmol deshiciese  
en el piadoso humor que el ojo envia.

Y callaré las causas de interese  
(no sé si justo ó injusto) que en alguno  
hubo, porque mi mal mas largo fuese.

Menos te quiero ser otra importuno  
en declarar mi vida y nacimiento,  
que tiempo dará Dios mas oportuno.

Basta decir que cuatro veces ciento  
y dos cuarenta vueltas dadas miro  
del planeta seteno al firmamento,  
que en el aire comun vivo y respiro,  
sin haber hecha mas que andar haciendo  
yo mismo á mi cruel doblado tiro.

Y con un trasgo abrazos debatiendo  
que al cabo al cabo (ay! Dios!) de tan gran rato  
mi costoso sudor queda riendo.

Mas ya (merced del cielo!) me desato:  
ya rompo á la esperanza lisongera  
el lazo en que me asió con doble trato.

Pienso torcer de la comun carrera  
que sigue el vulgo, y caminar derecho,  
jornada de mi patria verdadera:

entrarme en el secreto de mi pecho  
y platicar en él mi interior hombre  
do va, do está, si vive ó que se ha hecho.

Y porque vano error mas no me asombre  
en algun alto y solitario nido,  
pienso enterrar mi ser, mi vida y nombre.

Y como sino hubiera acá nacido,  
estarme allá cual eco, replicando  
al dulce son de Dios, del alma oido.

Y qué debiera ser (bien contemplando)  
el alma, sino un eco resonante  
á la eterna beldad que está llamando?

Y desde el cavernoso y vacilante  
cuerpo, volver mil réplicas de amores  
al sobre celestial Narciso amante?

Rica de sus intrínsecos favores,  
con un piadoso escarnio el bajo oficio  
burlar de los mundanos amadores.

En tierra ó en árbol hoja algun bullicio  
no hace, que al moverse ella no encuentra  
un nuevo y para Dios grato egercicio.



B.G. Monasterio de la Alfranca y Generalife  
COMISIÓN DE CULTURA

Y como el fuego saca y descentra  
oloroso licor por alquitara,  
del cuerpo de la rosa que en ella entra:

asi destilará de la gran cara  
del mundo inmaterial, varia belleza,  
con el fuego de amor que la prepara.

Y pasará de vuelo á tanta alteza  
que volviendose á ver tan sublimada  
su misma olvidará naturaleza:

cuya capacidad ya dilatada  
allá verá, do casi ser le toca  
en su primera causa transformada.

Ojos, oidos, pies, manos y boca,  
hablando, obrando, andando, oyendo y viendo,  
serán del mar de Dios cubierta roca.

Cual pece dentro el vaso alto, estupendo  
del océano, irá su pensamiento  
desde Dios para Dios yendo y viniendo.

Serále allí quietud el movimiento,  
cual circulo mental sobre el divino  
centro glorioso, origen del contento.

Que pues el alto esférico camino  
del cielo causa en él vida y holganza,  
sin que lugar adquiriera peregrino,

Llegada el alma al fin del esperanza  
mejor se moverá para quietarse  
dentro el lugar que sobre el mundo alcanza:

do llega en tanto extremo á mejorarse  
(torno á decir) que en el se transfigura  
casi el velo mortal sin acabarse.

No que del alma la especial natura  
dentro del divino piélago hundida  
cese en el hacedor de ser hechura,

ó quede aniquilada y destruida,  
cual gota de licor que el rostro enciende  
del altísimo mar toda absorbida:

Mas como el aire, en que en luz se extiende  
el claro sol, que juntos aire y lumbre  
ser una misma cosa el ojo entiende.

Es bien verdad que á tan sublime cumbre  
suele impedir el venturoso vuelo  
del cuerpo la terrena pesadumbre :

pero con todo, llega al bajo suelo  
la escala de Jacob, por do podemos  
al alcanzar subir del alto cielo.

Que yendo allá no dudo que encontremos  
favor de mas de un ángel diligente,  
con quien alegre tránsito llevemos.

Puede del sol pequeña fuerza ardiente  
desde la tierra alzar graves vapores,  
á la region del aire allá eminente :

y tantos celestiales protectores,  
para subir á Dios alma sencilla  
vernán á egercitar fuerzas menores ?

Mas pues, Montano, va mi navecilla  
corriendo este gran mar con suelta vela,  
hácia la infinidad buscando orilla,

quiero para teger tan rica tela  
muy desde atrás decir lo que podria  
hacer el alma que á su causa vuela.

Paréceme, Montano, que debria  
buscar lugar que al dulce pensamiento  
encaminado á Dios abra la via :

á do todo exterior derramamiento  
cese, y en su secreto el alma entrada,  
comience á examinar con modo atento,

antes que del Señor fuese criada,  
como no fué, ni pudo haber salido  
de aquella privacion que llaman nada :

Ver, aquel alto piélago de olvido,  
aquel sin hacer pie luengo vacío,  
tomado tan atrás del no liaber sido.



Y diga á Dios: o causa del ser mio!  
cual me sacaste de esta muerte oscura,  
rica del don de vida y de alvedrio!

Allí gozosa en la mayor Natura  
déjese el alma andar suavemente,  
con leda admiracion de su ventura.

Húndase toda en la divina fuente,  
y del vital licor humedecida,  
sálgase á ver del tiempo en la corriente.

Veráse como linea producida  
del punto eterno en el mortal sujeto,  
bajada á gobernar la humana vida:

dentro la carcel del corpóreo afecto  
hecha horizonte allí de este alterable  
mundo y del otro puro y sin defecto:

donde á su fin únicamente amable  
vuelta, conozca del ser tan dichosa  
forma gentil de vida indeclinable.

Y sienta que la mano dadivosa  
de Dios, cosas crió tantas y tales,  
hasta la mas soez mínima cosa,

Sin que las calidades principales,  
los cielos con su lucida belleza,  
los coros del empíreo angelicales,  
consigan facultad de tanta alteza,  
que lo mas bajo y vil que asconde el cieno  
puedan criar de su naturaleza.

Enamórese el alma en ver cuan bueno  
es Dios, que un gusanillo le podría  
llamar su criador de lleno en lleno.

Y poco á poco le amanezca el día  
de la contemplacion, siempre cobrando  
luz y calor, que Dios de allá le envía.

Déjese descansar de cuando en cuando,  
sin procurar subir, porque no rompa  
el hilo que el amor queda tramando.

Y veráse colmar de alegre pompa,  
de divino favor tan ordenado.  
cuan libre de desmán que le interrompa.

Torno á decir que el pecho enamorado,  
la celestial de allá rica influencia  
espere humilde, atento y reposado:

sin dar ni recibir propia sentencia,  
que en tal lugar la lengua mas despierta  
es de natura error y balbucencia.

Abra de par en par la firme puerta  
de su querer, pues no tan presto pasa  
el sol por la region del aire abierta:

ni el agua universal con menos tasa  
henchió toda del suelo alta abertura,  
bajando á la region de luz escasa:

como aquella mayor suma Natura  
hinche de su divino sentimiento,  
el alma cuando abrir se le procura.

No que de allí le quede atrevimiento  
para creer que en sí merito encierra,  
con que al supremo obligue entendimiento:

pues la impotencia misma que la tierra  
tiene para obligar que le dé el cielo  
llovido pasto en valle, en llano ó sierra,

ó para producir flores el hielo,  
y plantas levantar de verde cina,  
desierto estéril y carenoso suelo;

tiene el alma mejor, de mas estima,  
para obligar que en ella gracia influya  
el bien que á tanta alteza la sublima.

Es don de Dios, magnificencia suya,  
divina autoridad, que el ser abona  
de nuestra indignidad que no le arguya.

Y cuando da de gloria la corona  
es ultimo favor que los ya hechos  
tal como propios meritos corona.



Asi que el alma en los divinos pechos  
beba infusion de gracia sin buscalla,  
sin gana de sentir nuevos provechos:

que allí la diligencia menos halla  
cuando mas busca, y suelen los favores  
trocarse en interior nueva batalla.

No tiene que buscar los resplandores  
del sol, quien de su luz anda cercado  
ni el rico Abril pedir yerbas y flores.

Pues no mejor el húmedo pescado  
dentro el abismo está del océano,  
cubierto del humor grave y salado,  
que el almaalzada sobre el curso humano  
queda sin ser curiosa ó diligente,  
de aquel gran mar cubierto ultramundano.

No como el pece solo exteriormente,  
mas dentro mucho mas que este, en el fuego  
del íntimo calor que en el se siente.

Digo que puesta el alma en su sosiego  
espere á Dios, cual ojo que cayendo  
se va sabrosamente al sueño ciego.

Que á él que trabaja por quedar durmiendo  
esa misma inquietud destrama el hilo  
del sueño que se da, no le pidiendo.

Ella verá con desusado estilo  
todo regarse y regalarse junto  
de un, salido de Dios, sagrado Nilo.

Recogida su luz toda en un punto,  
aquella mirará de quien es ella  
indignamente imágen y trasunto.

Y cual de amor la matutina estrella  
dentro el abismo del eterno día,  
se cubrirá toda luciente y bella:

como la hermosísima judía,  
que llena de doncel novicio espanto,  
viendo Isaac que para sí venia,

Dejó cubrir el rostro con el manto  
y descendida presto del camello  
recoge humilde al nobio casto y santo.

Disponga el alma así con Dios hacello,  
y de su presuncion descienda altiva,  
cubierto el rostro y reclinado el cuello:

y aquella sacrosanta virtud viva  
única criadora y redentora,  
con profunda humildad en sí reciba.

Mas quien dirá, mas quien decir agora  
podrá los peregrinos sentimientos,  
que el alma en sus potencias atesora?

Aquellos ricos amontonamientos  
de sobrecelestiales influencias,  
dilatados de amor descubrimientos!

Aquellas ilustradas advertencias  
de la sacra verdad, sobre esenciales,  
destierro general de contingencias!

Aquellos nutrimentos divinales  
de la inmortalidad fomentadores,  
que exceden los posibles naturales!

Aquellos (que diré?) colmos favores,  
privanzas nunca oídas, nunca vistas,  
suma especialidad del bien de amores.

O grandes, o riquísimas conquistas  
de las Indias de Dios! de aquel gran mundo  
tan escondido á las humanas vistas!

Mas (ay de mí!) que voy hácia el profundo  
do no se entiende suelo ni ribera  
y si no vuelvo atrás me anego y hundo.

No mas allá! ni puedo aunque ló quiera:  
do la vista alcanzó llegó la mano,  
ya se les cierra á entrambos la carrera.

Notaste bien? doctísimo Montano,  
notaste cual salí mas atrevido  
que del cretense padre el hijo insano?



Alhambra y Generalife  
CONSEJO DE CULTURA